

EDITORIAL

No hace todavía muchos años, la profesión médica mencionaba con orgullo el importante logro que habían supuesto los antibióticos en la lucha contra la enfermedad. Nadie lo duda. Pero hoy es cada vez más elevado el número de ocasiones en las que la orgullosa sonrisa ha tenido que dejar paso a una situación de humilde incertidumbre. El arma victoriosa se ha convertido muchas veces en verdadero problema. Los gérmenes "resistentes" proliferan por doquier. La "infección hospitalaria" constituye a veces un serio problema que inutiliza parte de las camas de hospital o adquiere dimensiones epidémicas resonantes, y en la década de los 70 puede decirse, por ejemplo, que, superadas casi por completo las complicaciones respiratorias, circulatorias, renales, en las Unidades de Cuidados Intensivos, la mayor parte de las muertes van asociadas a una sepsis, generalmente, por organismos gram-negativos.

En no pequeña medida, este "nuevo" problema se debe al abuso de los antibióticos, y las raíces de este abuso pueden buscarse por un lado en la falta de un conocimiento sólido por parte de muchos médicos acerca de su correcto empleo; por otro, en la abusiva, y a veces confusa, publicidad montada por la Industria Farmacéutica sobre estas drogas cuyo consumo supone en nuestro país muchos miles de millones de pesetas; finalmente, las presiones de los propios pacientes, que se sienten "mal tratado" si no se emplea con ellos el más moderno y caro antibiótico.

La importancia del problema es tal que no hemos dudado el dedicar el Tema Monográfico de este número de la Revista a revisar algunos de los aspectos que a él se refieren. El Servicio de Farmacología Clínica de la Clínica Universitaria ha realizado un esfuerzo importante para acercarnos a un mejor conocimiento de los antibióticos dentro y fuera del Hospital. Junto a sus interesantes aportaciones, el Dr. Norrby, autoridad mundial en la materia, señala de manera sencilla y clara unas directrices fundamentales para todo médico y el Dr. Villa detalla de modo específico el importante campo del empleo de los antibióticos en la edad infantil.

La lectura sosegada de estos trabajos contribuirá en cualquier caso a extender la inquietud y a tomar conciencia de la necesidad de un cambio de actitud por parte de los médicos, que tendrá que ser radical en muchos casos y que permitirá conseguir que la "era de los antibióticos" haya supuesto un paso adelante en la conquista de la salud en lugar de un nuevo "crimen ecológico".

DIEGO MARTINEZ CARO
Director